

Teruel, tierra de olvido en España, no quiere morir.

François Musseau

En el corazón de Aragón, la región se despuebla... lanza un SOS a Madrid.

Publicado en Liberation, 6 de Abril de 2000. Traducción de Rosa María Bueso Zaera.

“No hay nada que hacer aquí. Únicamente esperar la muerte”. Ahorrando sus palabras el viejo Víctor (Fernando en el original, por error) coge su gayato y anda a pasos cortos hacia lo alto del pueblo. Alrededor todo está desierto. La mayor parte de las casas están cerradas y sólo un puñado de perros vagan por las calles. A más de 1.350 metros de altura, en medio de oscuros pinares, de una vegetación raquítica y de masadas abandonadas, Fortanete, un pueblo grande, no es más que su propia sombra. De los 1.200 habitantes que contaba a finales de los años 50, no quedan más que 210, y de ellos la mayoría son personas mayores.



A causa de una lenta emigración, Fortanete ha perdido su cura, su cuartel de la Guardia Civil, su veterinario y sus maestros. Por suerte, su médico aún vive allí. Para la escuela, que cuenta con 9 alumnos, los maestros vienen de un pueblo vecino. En Agosto de 1999 se produjo un acontecimiento que no se había visto desde hace tiempo: un nacimiento. “Como los otros, he estado a punto de partir, pero me siento responsable de mis padres. Así que he tomado la decisión de actuar para que mi pueblo no desaparezca del mapa”. Con 26 años, aspecto de joven independiente y rostro decidido, Lucía Domingo acaba de tomar las riendas del ayuntamiento de Fortanete, a la cabeza de un consejo municipal formado por cuatro jóvenes más. “La única forma para sobrevivir es el turismo rural. Pero eso implica las ayudas de la

región o del estado y como somos pocos, es difícil obtenerlas. Por el momento hay un albergue y una pensión”.

Despoblación. Fortanete ilustra el drama silencioso que vive una parte de España, y en particular la provincia de Teruel. En el centro del próspero triángulo Madrid-Zaragoza-Valencia, esta provincia aragonesa no tiene costumbre de salir en primera plana. Si se tienen en cuenta las estadísticas, Teruel ocupa el séptimo lugar del país en ingresos por habitante. Falsas apariencias: si el PNB por cabeza es tan elevado y el paro es casi inexistente, es porque Teruel se despuebla (En 1950, la provincia de Teruel contaba con 210.000 habitantes, hoy día cuenta con 130.000).

Desde 1981, la provincia ha perdido casi el 15 % de su población. Con 9,3 habitantes por km² - la densidad más baja del país- es casi nueve veces inferior a la media nacional; ciertas zonas, como la de Fortanete, en la que se pueden hacer kilómetros sin cruzar un alma viviente, no están más pobladas que el Sahara ¿Será este aspecto desolado el rostro de la España del mañana?... A menos que se produzca un cambio brutal y una emigración masiva, muchos así lo creen. Ya en la actualidad la tasa de natalidad -1,07 hijos por mujer fértil- es el más bajo del mundo y tras un reciente estudio de la ONU, la península será, en 2050, el país más viejo del mundo, con un 43% de la población de más de 60 años.

La única baza. “Teruel, tierra de olvido”, dicen aquí. Olvidada de Zaragoza, la capital de Aragón. Olvidada de Madrid y del resto del mundo. Bienvenidos a la única capital de provincia sin un solo kilómetro de autovía, sin acceso directo a la capital y con una sola y arcaica línea de ferrocarril. Aupados sobre una muela rocosa, bloqueados entre dos sierras batidas por los vientos fríos, Teruel y sus 30.000 habitantes han perdido el tren de la modernidad. Como única baza dispone de sus cuatro torres de estilo mudéjar, declaradas Patrimonio de la Humanidad, y de una vieja leyenda que cuenta el trágico idilio de dos amantes, de los que se cuidan en el Mausoleo. “¿Cómo quiere usted presumir de un Palacio de Congresos recién estrenado o de cualquier otra cosa para atraer a la gente?, se pregunta Miguel Ferrer, representante de la provincia. Estamos atrapados: las cifras dicen que vivimos bien, no podemos pues beneficiarnos de los Fondos Europeos. En cuanto a inversiones, es difícil de convencer a alguien con un clima tan riguroso y unas carreteras en semejante estado. Si no se rectifica el tiro estamos ante la muerte de una región entera”.

Inercia. De hecho, la caída parece inexorable: la provincia ha perdido sus minas de azufre, y las de carbón agonizan. Las fuerzas vivas se exilian. A Teruel, si exceptuamos la única discoteca y media docena de bares, la animación se concentra en las dos inmensas residencias de ancianos. “Por lo demás vivimos en la inercia. En julio, con las Fiestas del Torico, Teruel conoce tres días de exceso, válvula de seguridad tras un año de mutismo apagado”, dice Raúl Carlos Maicas, editor de una revista literaria.

Sin embargo, Teruel la silenciosa ha estallado. Como si quisieran exorcizar el aislamiento, que se ha convertido en insoportable. En diciembre pasado, para sorpresa general, una Coordinadora denominada “TERUEL EXISTE” anuncia una manifestación. Son simples ciudadanos que desde hace demasiados años protestan por lo bajo. Algunos por temor a perder la comunicación ferroviaria, otros protestan por la escasez de infraestructuras sanitarias -en toda la provincia, sólo existe un hospital y una única unidad móvil- otros quieren simplemente decir que existe. El 1 de diciembre eran más de 20.000 por las calles de Teruel, en un silencio interrumpido únicamente por las campanas de cinco iglesias. “Fue un acontecimiento considerable, -explica Miguel Ángel Lafuente, el primer concejal-, el equivalente a dos o tres millones en las calles de Madrid”. El 20 de febrero, de nuevo, esta vez con representantes de las 236 localidades de la provincia, de las que la mayoría cuenta con menos de 1.000 habitantes.

“Me sorprendí yo mismo”, opina Francisco González, portavoz de “Teruel Existe”. Con 32 años, una barba de tres días y sus pendientes, este recepcionista de un centro cultural niega “todas

las reivindicaciones politiqueras". "Lo más importante es no frenar el impulso unitario de protesta. En la coordinadora está todo el mundo, desde miembros del Opus a anarquistas". Desde que prendió la mecha de una cólera sorda, sabe que Teruel existe a partir de ahora por algo más que el récord de frío que bate cada invierno. Los medios de comunicación nacionales han consagrado números especiales a esta tierra de olvido. A finales de febrero, José M^a Aznar decidió honrar con su presencia a la pequeña ciudad con una visita preelectoral. Llegó en helicóptero, normal, dado el estado de las carreteras y recibió el abucheo popular que no había recibido jamás, ni en el País Vasco. Abucheados por miles de manifestantes, el Jefe de Gobierno, tuvo que huir precipitadamente de esta ciudad, por tanto sin historias, en la que se han producido dos asesinatos en 10 años.

Inmigración. ¿Conseguirá Teruel hacer marcha atrás en esta caída? "Hemos levantado la voz, ahora sólo queda, transformarla en energía constructiva, declara Francisco González. Es necesario que exijamos al Estado más medios. "Los empresarios necesitan brazos". Docenas de empresas lanzan un S.O.S. de cara a los emigrantes, explica Pedro Sarto, presidente de la patronal local. Una cooperativa ganadera acaba de reclutar una cincuentena de polacos. "Pero en Teruel han impresionado los ataques racistas en Andalucía, a primeros de febrero: "Emigración, sí, pero gradual, dice Miguel Ángel Lafuente. Si no corremos el riesgo de desencadenar el odio". En Fortanete, se es menos prudente. Un joven del pueblo dice: No hay sitio para el racismo, para el miedo de mezclarse o para otra fobia. Allí donde hagan falta brazos, que vengan de donde quieran, de África, del Este o de América Latina... qué más da. Es llana y simplemente una cuestión de supervivencia."

